

## Capítulo 2

### Los marcos de acción colectiva

La comprensión de la protesta popular de la última década en Venezuela incluye un conjunto diverso, complejo y variado de dimensiones y temas. En este libro focalizamos en uno de los menos explorados de manera sistemática hasta ahora: la dimensión cultural. A continuación presentamos el recorrido conceptual, emprendido en las Ciencias Sociales de los últimos años, que ha impulsado el estudio de la dimensión cultural de la acción colectiva; así mismo, explicamos y justificamos el enfoque de los *marcos de acción colectiva* que sirvió de orientación general a esta investigación y exponemos la estrategia teórica metodológica utilizada para alcanzar los resultados que presentamos en los capítulos siguientes.

#### El regreso de la dimensión cultural en los estudios de protesta

En los últimos años, el análisis cultural ha recuperado su lugar como elemento importante en el estudio de la acción colectiva. La tendencia previa a darle prioridad al examen de las estructuras y a la acción racional, enfoques ambos que surgieron de la crítica al funcionalismo, ha venido cediendo ante la emergencia de un paradigma más integral, que incorpora las ideas, conceptos y rituales como aspectos centrales de la acción colectiva (Morris y McClurg Mueller, 1992; Johnston y Klandermans, 1995; Zald, 1996). Estos cambios provienen tanto de nuevas corrientes del análisis cultural como del seno mismo del estudio de la acción colectiva.

La primera vía de entrada de lo cultural a los estudios de protesta se produjo a través de los historiadores de la escuela marxista británica, bajo la influencia del legado de Antonio Gramsci (Rudé, 1995). Previamente, con la teoría funcionalista, la cultura fue concebida como un factor de consenso y cohesión para la sociedad y, como tal, fueron opacados como objetos de estudio los conflictos, las reivindicaciones y las protestas, es decir, el estudio de la acción colectiva. Sin embargo, con el trabajo de Eric J. Hobsbawm (1959), E.P.

Thompson (1963), George Rudé (1971 y 1995) y Raymond Williams (1961 y 1973), esta percepción de la cultura comenzó a cambiar, para incluir la disputa, el conflicto y el disenso también como elementos culturales. Desde la disciplina de la sociología, investigadores como Stuart Hall (1980 y 1981), Dick Hebdidge (1989), Paul Willis (1977), entre otros, analizaron cómo las diferentes corrientes de la cultura popular eran usadas para romper, invertir y resistir los discursos oficiales. Igualmente, la llamada teoría de la resistencia se desarrolló para estudiar la resistencia de grupos oprimidos en relaciones coloniales o en otras formas de opresión (Comaroff, 1985; Comaroff y Comaroff, 1991; y Scott, 1976, 1985 y 1990). Estas tendencias permitieron la reconceptuación de la cultura como una herramienta de conflicto y disensión (por ejemplo: Fantasia, 1988; Fantasia y Hirsch, 1995; Calhoun, 1982 y 1983; Sewell, 1990).

La segunda –pero más importante– fuente de lo que hoy se considera el regreso de lo cultural surgió desde dentro mismo de la literatura sobre acción colectiva y comenzó con la crítica a la perspectiva psicofuncionalista que dominó el campo hasta los sesenta. Sociólogos y politólogos como Neil Smelser (1963), Ted Gurr (1969) y Samuel Huntington (1968) argumentaron que cuando las instituciones de una sociedad son inadecuadas para los procesos de la modernidad, comienza un proceso de desorganización, descomposición y desorden social. Como producto de este proceso, integrantes de la sociedad sufren desorientación, tienen necesidades insatisfechas, y al mismo tiempo se encuentran con oportunidades sociales para actuar. El resultado de ello va a ser la movilización de las masas.

Esta teoría fue criticada en su momento por considerar a la acción colectiva como un mero resultado de motivaciones y oportunidades, y por percibir-la como producto exclusivo de la desorganización social y cultural. Otro enfoque, el de la teoría de la movilización de recursos, se va a derivar inicialmente de tendencias economicistas en la sociología. John McCarthy y Mayer Zald (1973, 1977) y Anthony Oberschall (1973), inspirados en los trabajos de Mancur Olson (1965) y James Coleman (1973), van a argumentar que motivos para la acción colectiva siempre existen, pero lo que determina si unos motivos llegan a producir movilización o no, es la capacidad de organización y liderazgo de un grupo para articular sus intereses de forma efectiva. En este enfoque, se puso en segundo lugar a las motivaciones, sentimientos e ideas de los actores, y se enfatizó la dimensión de la organización y la movilización.

La teoría de movilización de recursos va a ser complejizada por los autores del llamado modelo del proceso-político, cuyos representantes más destacados son Charles Tilly (1978), Doug McAdam (1982) y Sidney Tarrow (1996 y 1989). Éstos sostienen que, aunque el análisis de la organización y el liderazgo es esencial, no es suficiente, pues para entender la movilización hace falta también un análisis de la *estructura de oportunidades políticas* y de la *conciencia insurgente*. La estructura de oportunidades políticas alude a un conjunto de factores externos a los grupos, que al combinarse de una manera determinada propician la aparición de la conciencia insurgente, es decir de la percepción de que con la movilización se pueden conseguir realmente los cambios. Consideraron además, que si bien siempre hay injusticias que causan sufri-

miento, para que este sufrimiento impulse un proceso de acción colectiva tiene que ser percibido como injusto (Snow et al., 1986).

Gracias a esta óptica, la motivación de los actores y las oportunidades que se crean independientemente de éstos volvieron a ser incorporadas al análisis. Sin embargo, la idea de la motivación experimentó cambios importantes con respecto a cómo se había enfocado antes. En la tradición durkheimiana previa, la cultura era vista como la antítesis de la acción colectiva. Consistía en las ideas, los mitos y los rituales de una sociedad que permitían a sus integrantes superar el individualismo y llegar al consenso y la cohesión: la cultura era “la pega” de la sociedad. En contraste, la acción colectiva era vista como lo contrario, como la ruptura del consenso y la cohesión. De allí que las motivaciones de los actores movilizados fueran percibidas como caóticas, individualistas e irracionales. Pero con el concepto de la conciencia insurgente, se señala que las ideas, rituales y símbolos pueden ser racionales, pues actúan unificando los intereses y percepciones de un grupo (en lugar de una sociedad) para luchar por cambiar o romper el consenso vigente.

El concepto de conciencia insurgente abrió el camino para fijar la atención sobre las expectativas, las percepciones y las emociones como aspectos esenciales de la acción colectiva. Desde entonces, varios autores han profundizado esta idea de la conciencia insurgente a través del concepto de “marco” (frame) usado primeramente por Erving Goffman (1974) (Gamson et al., 1982; Snow et al., 1986; Snow y Benford, 1992; Gamson, 1988 y 1992; Tarrow, 1992; Jasper, 1997).

### **El concepto de marco de acción colectiva**

La palabra “marco” es usada en psicología social y sociología para definir conjuntos de esquemas interpretativos que simplifican el mundo al seleccionar, enfatizar y priorizar objetos específicos, situaciones, eventos, experiencias y secuencias de acción en la experiencia presente o pasada (Snow y Benford, 1992: 136). Por decirlo de otra manera, el marco es el instrumental cultural que cada uno de nosotros posee, gracias al cual nos movemos en nuestras distintas experiencias cotidianas como si no fueran del todo nuevas (Oliver y Johnston, 1999). Un “marco de acción colectiva”, por su parte, se refiere a esquemas interpretativos de la realidad que inspiran y legitiman las actividades y campañas no ya de un individuo sino de un movimiento social. Los marcos de acción colectiva son un producto tanto de los esquemas y sentimientos preexistentes en una población dada, como del “trabajo de significación” que efectúan movilizadores y organizadores (Gamson, 1992). En tal sentido, implican un nivel muy alto de fluidez pues están siendo continuamente reelaborados y reconstruidos a través de la intercomunicación que forma parte central de la acción colectiva. No son los valores, normas o creencias de individuos particulares los que al agregarse “impulsan” la acción, sino los entendimientos y sentimientos intersubjetivos que se crean en asociación, los que proveen la forma de comunicación entre los participantes mismos, las autori-

dades blancas de las protestas y el público en general. Ellos hacen cristalizar las quejas y las inquietudes individuales de tal manera que estimulan la acción. Al guiarnos por este concepto para investigar la dimensión cultural de la protesta, estamos suponiendo una imagen de la cultura, no sólo como factor de cohesión y consenso social, sino también como un idioma de conflicto y disenso. Así mismo, entendemos la protesta no como brote de irracionalidad caótica, sino como una forma de la acción racional; y no como la antítesis de la organización y de la movilización, sino como un ejemplo de ellas.

Desde el punto de vista analítico, los marcos de acción colectiva pueden disgregarse en dos componentes. Por una parte, todo marco comprende valores, símbolos o conceptos existentes en la sociedad, que reelaborados por los líderes y organizadores en interrelación con los participantes, estimulan y sostienen la movilización de un grupo. Estos valores y símbolos hacen cristalizar significados, sentimientos, entendimientos que promueven, entre otros aspectos, la unidad, la identidad, la autoestima del grupo. Por otra parte, todo marco comprende también valores, símbolos o normas con los cuales el grupo proyecta, entre ellos mismos o hacia afuera, la legitimidad de sus quejas o demandas. Este segundo componente genera la simpatía y, en muchas oportunidades, la solidaridad de los otros con la lucha de un grupo o movimiento. Frecuentemente ambos componentes aparecen unidos en una sola argumentación, pero en otras ocasiones, los elementos de estímulo a la movilización y los que justifican la acción ante ellos mismos o ante los otros, pueden diferenciarse analíticamente, habiendo componentes del marco que líderes, organizadores o participantes usan primordialmente para ampliar sus adherentes, construir la cohesión interna del grupo y estimular la movilización. En esta investigación analizamos ambos componentes, pero nuestro interés principal se dirige al segundo en la medida en que nos interesa descubrir los símbolos, valores, entendimientos que se proyectan hacia el otro para presentar la justeza de las quejas y demandas. En este componente se hacen especialmente evidentes aspectos de la cultura política hegemónica que comparte y/o manipula el actor; así como conceptos que pudieran ser nuevos o antagónicos. El marco de acción colectiva es un concepto propicio para observar procesos de cambio en la cultura política de una sociedad.

Este concepto de marco de acción colectiva sirve como complemento de los conceptos más conocidos de cultura política e ideología. Por cultura política se entiende el repertorio de formas culturales con el cual una población interpreta relaciones sociopolíticas y actúa en concordancia con ellas, bien de forma consciente o inconsciente. Comprende un conjunto de valores y símbolos que han alcanzado consenso en una sociedad o en un actor social. Una cultura política tiene una determinada concepción del orden político que se legitima con ella. La ideología, por otra parte, se refiere a un sistema de pensamiento sociopolítico desarrollado y elaborado por un grupo o movimiento a través de la discusión y/o el estudio, y proporciona un orden al flujo de eventos del mundo, ayudando a orientarse en él y a establecer metas. Un marco de acción colectiva, en cambio, designa el inventario de orientaciones cognitivas particulares de un actor o movimiento, utilizado como instrumento en un momento dado para lograr sus fines. Este inventario se origina de la cultura poli-

tica existente, hegemónica o no; también tiene vínculos con la ideología, pero el énfasis en el concepto de marco es más en cómo se presentan las orientaciones cognitivas para impulsar la participación y el logro de los objetivos de ese actor. La cultura política tiene más arraigo en la sociedad que el *marco*, y la ideología es algo más sistemático y coherente, pero ellos por sí solos no producen el impulso para la movilización ni explican cabalmente el cambio de una cultura política a otra en una sociedad. En cambio, el concepto de marco de acción colectiva hace énfasis en cómo movimientos sociales y protestas se apropian de elementos de la cultura política dominante y de ideologías que les son afines, pero reelaboran sus elementos, introducen nuevos y los utilizan para motivar la participación, darle legitimidad a sus demandas, y con ello lograr sus fines (Oliver y Johnston, 1999; Tarrow, 1996; Smilde, 1999). En este sentido, con el concepto de marco aspiramos a aprehender las orientaciones cognitivas que actores y protestas utilizaron en 1999 en Venezuela para impulsar sus acciones colectivas y justificar sus quejas y demandas ante adversarios y otros, como medio de evaluar cambios o permanencias en la cultura política.

La mayoría de las investigaciones sobre marcos de acción colectiva usan estudios de caso como estrategia metodológica. Analizan cómo los activistas hacen uso de conceptos y símbolos para dibujar el mundo de manera tal que estimulan la participación. Esto ha permitido comenzar a responder una de las preguntas más difíciles que plantea el enfoque teórico de la movilización de recursos: ¿cómo logra un movimiento social superar el problema de la movilización? (Olson, 1965). Los resultados de estos estudios han sido importantes, pero en nuestro caso nos orientábamos por un interés más amplio, pues queríamos ver cómo los conceptos culturales son puestos en acción en la protesta característica de la actual transición política venezolana, y qué nos puede decir ello sobre la situación de la cultura política del país. Así, en esta investigación enfocamos más bien en el conjunto de conceptos y sentimientos intersubjetivos que los participantes utilizan *en el evento de protesta mismo* para definir el mundo de una manera que legitime sus demandas y conduzca al logro de sus metas. En lugar del estudio de un caso o de unos pocos casos a través del tiempo, enfocamos en un número grande de eventos de protesta de diversos actores para captar tanto la diversidad de *marcos* utilizados en la protesta actual como las tendencias comunes.

En este sentido, también estábamos interesados en lo que Snow y Benford denominan un "*marco maestro*" de la acción colectiva durante ciclos de protesta. Aunque un ciclo de protesta, entendido como una ola de protestas que estremece a una sociedad en un momento dado, contiene una diversidad de actores, quejas y exigencias, por compartir dichos actores una cultura política, así como unas condiciones sociales y una estructura de oportunidades políticas, sus marcos de acción colectiva muestran orientaciones cognitivas comunes, que alimentan un marco maestro, que viene a ser a los movimientos de protesta, lo que el marco de acción colectiva es al actor social: un esquema interpretativo para orientarse en la realidad. En las conclusiones de este libro haremos un primer acercamiento a lo que podríamos llamar el *marco maestro de la protesta popular venezolana* al comienzo del periodo del presidente Chávez.

El concepto de marco de acción colectiva, en resumen, acota un momento de la dinámica sociocultural de un grupo que se moviliza. Como tal, ilumina ciertos aspectos de la cultura política de ese grupo y de la sociedad en general, pero el concepto, al hacer énfasis en el proceso de reelaboración intersubjetiva de las orientaciones cognitivas, es una vía analítica para detectar tendencias de cambio cultural. Por medio del análisis del marco de varios actores y de una perspectiva comparativa entre ellos, es posible, por una parte, detectar los entendimientos, sentimientos y/o conceptos compartidos entre diversos actores populares, con lo cual se identifican los contenidos socioculturales más generales de sectores populares de la sociedad en 1999. Por otra parte, el marco como concepto analítico permitirá también comenzar a dilucidar algunos aspectos del debate que sobre protesta y cultura se ha venido dando en Venezuela en años recientes.

### **La estrategia teórica metodológica**

La estrategia teórica metodológica que desarrollamos en esta investigación tuvo tres etapas diferenciadas que corresponden a las tres fases de la investigación: la primera, de recolección de la información; la segunda, de codificación de los datos, y la tercera, de redacción del informe final. Expliquémoslas sucintamente.

### **Metodología en la primera etapa de la investigación**

Esta etapa, que abarcó todo el año 1999, fue la que mayores retos nos presentó pues nos correspondió aquí evaluar opciones metodológicas que estaban disponibles para recolectar datos etnográficos, para decidir el tipo de datos que queríamos recoger, y consecuentemente, para las preguntas que formularíamos. Nos dimos cuenta también en el desarrollo de esta etapa, de que los eventos de protesta, nuestro objeto de estudio, ocurrían y terminaban sin previo aviso, por lo que se hacía urgente desarrollar algún método que nos permitiera llegar a tiempo a ellos.

Nos habíamos planteado, al formular la investigación, que para una aproximación más rica al componente del marco de acción colectiva que se dirige a captar la solidaridad y simpatía de los otros a las demandas que formula el actor, era más conveniente buscar datos etnográficos basados no solamente en entrevistas a los actores mismos, describiendo lo que estaban haciendo y los conceptos que usaban, sino también en nuestra observación de cómo utilizaban sus conceptos y símbolos al momento de protestar (Laitin, 1988). Al introducir nuestra perspectiva como observadores-participantes, podíamos añadir una dimensión adicional a las impresiones que los discursos tenían sobre personas ajenas al grupo. Por lo tanto, en lugar de entrevistas en profundidad con organizadores y participantes antes o después de los eventos de protesta, que es la metodología usual en este enfoque, nos propusimos más bien centrarnos en muchas protestas y estar presentes en las mismas.

Sobre el tipo de datos que queríamos recoger, establecimos como prioridad de la investigación captar los conceptos *endógenos*, es decir, los términos y conceptos utilizados por los actores o movimientos mismos durante la protesta, a partir de los cuales buscaríamos llegar a conceptos analíticos. Para cumplir esta meta, recolectamos datos de cuatro fuentes: a) apuntes descriptivos del evento elaborados por nosotros, que detallábamos mejor después de ocurrido el evento (Emerson et al., 1995); b) registros de objetos simbólicos que no tenían que ver con nuestra intervención, como es el caso de volantes y documentos entregados por los participantes, así como grabaciones del contenido de las pancartas y las consignas que se voceaban, y cualquier discurso dado a través de megáfonos o micrófonos; c) entrevistas estructuradas pero con preguntas abiertas con los participantes y observadores de la protesta; d) reseñas periódicas de las protestas, y en ocasiones también reportajes de radio o televisión. Dado que las entrevistas estructuradas proveyeron la gran mayoría de los datos, es necesario que expliquemos con algún detenimiento cómo las hicimos.

Hay básicamente dos maneras de llegar a los *términos endógenos* con el recurso de las entrevistas cualitativas: bien haciendo preguntas sobre hechos, o formulando preguntas de proyección. Con el primer tipo de pregunta se indaga sobre los hechos y después, al momento del análisis, se identifican los *términos endógenos* que usa el actor para responder. Por ejemplo, puede ser que un participante responda a la pregunta “¿qué van a hacer?” con la información de que van a ir a la alcaldía para quemar cauchos; pero la manera en que lo dice expresa mucho simbólicamente: “vamos a ir a construir un monumento incandescente en homenaje a esa cuerda de corruptos sordos”. La pregunta de proyección, en su forma extrema, es análoga a la que formulan los psiquiatras en los tests de asociación de palabras: “dime qué piensas cuando digo: madre”. Pero hay muchas gradaciones de este tipo de pregunta: se puede plantear una situación y pedir que el entrevistado opine sobre ella; se puede presentar una opinión de otro o algo que otro dijo que representa una opinión contraria a la del entrevistado, y pedirle que responda.

Para las entrevistas que hicimos durante los eventos de protesta, usamos preguntas de los dos tipos: la primera pregunta se refería a los hechos y era abierta, buscando poner al entrevistado a definir a su modo lo que estaba pasando; le dejamos hablar hasta que él mismo hiciera una pausa (Cuadro 5). Pasamos luego a un grupo de preguntas de nuevo sobre los hechos, que indagaban acerca de las características del evento, a partir de la información dada en la pregunta número uno. La tercera pregunta era de proyección; en ella pedíamos al entrevistado exteriorizar sus pensamientos sobre la legitimidad de sus exigencias, dada la crisis económica del país o las exigencias de un Estado moderno. Buscamos con esta pregunta dibujarles la situación que les aquejaba como inevitable para ver cómo respondían. Finalmente, usamos otra última pregunta de proyección, en la que pedíamos al entrevistado exteriorizar sus pensamientos sobre la legitimidad de su uso de la protesta como una herramienta de lucha.

Es importante señalar que por las características exploratorias de la investigación y por el escaso conocimiento que sobre la dimensión cultural de la protesta existe en Venezuela, optamos, luego de discusiones del equipo conjun-

tamente con el equipo de investigadores del proyecto *Base de Datos Bravo Pueblo*, no formular un cuerpo de hipótesis de cierta elaboración o sofisticación que sustentara las preguntas que formularíamos en los eventos, sino guiarnos por un grupo de inquietudes sobre algunos temas que hoy, en torno a la intensa protesta callejera que se ha vivido, circulan en el ámbito político, académico y de los medios de comunicación. Estas inquietudes se vinculan teóricamente a dos nudos problemáticos que están estrechamente relacionados entre sí.

El primer nudo problemático se refiere a la relación entre modernidad y protesta. Existen estudiosos que sostienen que, o bien por el carácter “rentista” de la economía venezolana, o bien por su historia colonial o caudillesca, la sociedad venezolana muestra en casi todos los ámbitos de la vida social rasgos que son de naturaleza premoderna o tradicional (Romero, 1997; De Viana, 1998). Esta pre-modernidad sería actualmente el principal obstáculo para una transformación de la sociedad venezolana que le permita superar sus dificultades socioeconómicas y políticas (De Viana, 1998) Según este enfoque, el rechazo que han mostrado los venezolanos para aceptar la aplicación de programas de ajuste y reestructuración de naturaleza neoliberales se debe principalmente a una actitud de resistencia a la modernidad. Ese rechazo ha sido expresado de manera muy viva en un tipo de protesta que usa formas en su mayoría no institucionales, como disturbios, saqueos o bloqueos de calles, y el cual reviste un carácter muchas veces de confrontación y violencia.

Ha sido evidente en los noventa la resistencia de amplios sectores sociales venezolanos a someterse a los rigores de los ajustes neoliberales. También es cierto que este rechazo se ha expresado en una masiva protesta callejera, mayoritariamente de naturaleza confrontacional y violenta. Tal fenómeno podría percibirse como análogo a las revueltas de hambre que se desarrollaron en Europa en los siglos XVII y XVIII, como un autor lo señaló en relación con la revuelta popular del *Caracazo* ocurrida en febrero de 1989 (Caballero, 1989). En tal sentido, la protesta actual podría estar evidenciando en los actores populares marcos de acción colectiva de resistencia a la modernidad. En las argumentaciones de Walton y Seddon (1994), por ejemplo, se insinúa esto cuando se desarrolla una analogía entre las protestas anti-ajustes actuales de muchos países del tercer mundo y las revueltas de aquellos pasados sectores pobres europeos. Según estos autores, hoy como entonces, las protestas se vuelven violentas porque ha ocurrido la traición a una “economía moral” por parte de las autoridades (Walton y Seddon, 1994). El concepto de “economía moral” fue definido por el historiador británico E. P. Thompson, en su estudio sobre las revueltas inglesas en la transición del antiguo régimen al capitalismo, como un código moral de relaciones entre la economía, las autoridades y los pobres, mediante el cual estos últimos sienten que es obligación de las autoridades protegerlos de las inclemencias del mercado y proporcionarles protecciones mínimas para la supervivencia (Thompson, 1995). En este sentido, Thompson, dentro de un pensamiento evolutivo y teleológico como era el de la escuela marxista británica a la que pertenecía, construyó este concepto para referirse a grupos que se resistían al cambio a la modernidad en un período acotado de la historia europea. Sin embargo, el esfuerzo de Walton y Seddon es justamente mostrar que

“economía moral” puede haber también en sectores pertenecientes a sociedades que son modernas, por lo que dicho concepto no es sólo aplicable a sectores sociales del antiguo régimen en decadencia. Las protestas anti-globalización de los años recientes, principalmente alimentadas por movimientos de sociedades altamente modernizadas, están dando la razón a Walton y Seddon.

En otras investigaciones sobre la protesta venezolana actual, algunos de nosotros habíamos sostenido que las actuales características de confrontación y violencia que se desarrollan en la protesta callejera venezolana obedecen a una percepción de traición a una economía moral enraizada durante la fase del modelo de desarrollo de sustitución de importaciones, pero especialmente al proceso de deslegitimación del sistema político y a la desinstitucionalización del sistema de partidos vividos en la década de los noventa (López Maya, 1999 y 2000). Ambos procesos, en todo caso, se desarrollaron en una sociedad que fue modernizada con bastante éxito en el siglo XX. Por ello, en esta exploración de la dimensión cultural, nos planteamos indagar sobre la concepción que proyecta la gente en torno a las obligaciones del Estado hacia el ciudadano y las del ciudadano hacia la colectividad como medio de iluminar mejor este aspecto de los entendimientos que norman las relaciones entre la economía, las autoridades y los sectores populares. Este nudo problemático, que llamamos en la primera etapa “economía moral” versus “economía liberal”, estuvo orientado por las inquietudes siguientes: ¿por qué hay más protesta en Venezuela que en muchos otros países? ¿Es que el venezolano piensa que el Estado tiene una obligación con él y que con las medidas económicas esta obligación es traicionada? ¿Será que el venezolano común y corriente rechaza la modernización y busca un Estado paternalista, no moderno?

El otro nudo problemático está directamente relacionado con el primero y lo caracterizamos al inicio de la investigación como el tema de “cultura y causalidad”. Ciertos estudios han señalado que los venezolanos tienen un legado histórico de autoritarismo y violencia que ha vuelto a emerger en la actualidad (Hillman, 1994: 51-56; Hernández, 1994). Según este argumento, existe en Venezuela una tradición de protesta popular que es la lógica consecuencia de una cultura política autoritaria, centralista y de resistencia a la autoridad (Hillman, 1994: 95). Esta idiosincrasia “protestataria” está latente, se resiste a los cambios, y vuelve a emerger en coyunturas difíciles como ha sido el caso de la Venezuela de los noventa. En relación a esto, ciertos estudiosos han encontrado que ha sido una constante en la historia del país achacar sus dificultades a su cultura, la cual es objeto de permanente desvalorización (Montero, 1984: 155; Briceño-León, 1990: 103). Aquí planteamos las inquietudes que nos orientaban en términos de: ¿existe en Venezuela una cultura de la protesta que hace que la gente proteste cada vez que enfrenta un obstáculo institucional? ¿O no será más bien que hay una democracia que tiene instituciones que no son funcionales, en el sentido de que no canalizan el cambio social, y por lo tanto requieren la acción no institucional como el “toque final” de una gestión?

A partir de la identificación de estos dos nudos problemáticos se elaboraron las preguntas de proyección y se concibió el modelo de entrevista, que fue el siguiente:

Cuadro 5

**Modelo de cuestionario para las entrevistas**

<b>Opción A: preguntas para participantes en el evento</b>	
Presentación	Soy de la UCV y estamos investigando este tipo de manifestación, ¿le puedo hacer algunas preguntas?
Pregunta estructurada	¿Me puede decir que están haciendo aquí hoy?
Preguntas no estructuradas sobre las características del evento	¿Qué buscan? ¿Han intentado canales institucionales? ¿Cuánto tiempo tienen luchando por esto? ¿Quién organizó el evento? ¿Cuál es la meta? ¿Qué han hecho? ¿Qué van a hacer? Etc.
Primera pregunta de proyección	Hay dos preguntas que estoy haciendo a todo el mundo aquí. La primera es: algunas personas dicen que (las autoridades: Estado/gobernación/alcaldía/dueños de empresa) (no tienen dinero/tienen que organizar la sociedad) y que los ciudadanos deben entender eso... ¿qué piensa Ud.? (O también podría ser: ¿qué piensan Uds.? o ¿cuál es la posición de Uds.?).
Segunda pregunta de proyección	Algunas personas dicen que los venezolanos tienen que recurrir a los canales institucionales en lugar de protestar; ¿qué piensa Ud.? (O ¿qué piensan Uds.? ¿Cuál es su posición?).
Identificación del entrevistado	Dónde vive, en qué trabaja, si tiene una posición en la organización de la protesta, cuántos años tiene.
<b>Opción B: preguntas para observadores del evento</b>	
Presentación	Soy de la UCV y estamos investigando este tipo de manifestación, ¿le puedo hacer algunas preguntas?
Descripción de la protesta	¿Qué piensa Ud. sobre lo que están haciendo?
Primera pregunta de proyección	Hay dos preguntas que estoy haciendo a todo el mundo aquí. La primera es: algunas personas dicen que (las autoridades: Estado/gobernación/alcaldía/dueños de empresa) (no tiene dinero/tiene que organizar la sociedad) y que los ciudadanos deben entender eso. ¿Qué piensa Ud.? (O también podría ser: ¿qué piensan uds.? o ¿cuál es la posición de uds.?).
Segunda pregunta de proyección	Algunas personas dicen que los venezolanos tienen que comenzar a recurrir a los canales institucionales en lugar de protestar. ¿Qué piensa Ud.? (o ¿qué piensan Uds.? ¿cuál es su posición?).
Identificación del entrevistado	Dónde vive, en qué trabaja, si tiene una posición en la organización de la protesta, cuántos años tiene.

Como ya se señaló, hicimos algunos cambios en la metodología del enfoque de los marcos de acción colectiva, no sólo dando prioridad a la modalidad de la entrevista *in situ*, sino también privilegiando, en vez de estudios de caso a profundidad, cubrir con entrevistas una muestra amplia de eventos de protesta. Decidimos cubrir aproximadamente cincuenta eventos de protesta durante el año 1999. Aunque no pretendimos con tal número lograr una muestra representativa en términos estrictos, si quisimos obtener una muestra que contuviese los actores y formas de protesta más comunes en Venezuela, en una proporción parecida a su visibilidad e importancia numérica en años recientes.

Nuestra muestra fue fundamentalmente de naturaleza intencional, pues establecimos criterios para seleccionar a los miembros de la población que entrevistamos. La meta de este tipo de muestra siempre es escoger criterios de contraste para poder entender un fenómeno desde varios ángulos. Una muestra intencional implica que el científico social ya tiene un conocimiento sobre la población de estudio con el cual puede establecer criterios de selección. En nuestro caso, este conocimiento viene de nuestra experiencia académica previa sobre protesta venezolana, pero principalmente de la *Base de Datos El Bravo Pueblo*, que contaba para 1998 con la serie completa de reseñas sobre protestas del diario *El Nacional* de los años 1986 a 1996 (BDBP, 2000). También tuvimos acceso a los informes anuales de Provea, que ha venido recogiendo información cuantitativa sobre protestas en Venezuela desde octubre de 1989 hasta la actualidad. Usando estas dos bases de datos tomamos como criterios principales para seleccionar los eventos a los cuales asistiríamos y en qué proporción, las formas de protesta y los actores que según los años anteriores habían sido los más frecuentes y relevantes. Sin embargo, también intentamos mantenernos sensibles a las potenciales peculiaridades del tiempo de recolección. Si hacíamos muy rígido el criterio de representatividad, corríamos el peligro de pasar por alto innovaciones, actores nuevos, u otras peculiaridades del año 1999. Este peligro era muy real ya que era un año de transición y cambio de rumbo por ser el primer año del gobierno del presidente Chávez y por realizarse la Asamblea Nacional Constituyente, un evento novedoso en la historia reciente del país. Así que también decidimos mantenernos abiertos a incorporar eventos que juzgábamos eran fenómenos relevantes del día, por ejemplo movilizaciones que hacían referencia a esta Asamblea o a la Ley Habilitante que ese año se aprobó.

Al término de 1999 cumplimos la meta de cubrir cincuenta protestas, las más de ellas realizadas en los primeros siete meses del año, cuando proliferaron las movilizaciones callejeras y pendía sobre la atmósfera política la posibilidad de una interrupción del régimen democrático. Entre septiembre y diciembre, con el trabajo muy adelantado en este aspecto, nos concentramos en cubrir protestas de actores con los cuales queríamos profundizar más (estudiantes, trabajadores de los tribunales) y eventos con actores o formas de protesta con respecto a los cuales teníamos deficiencias aún de información: tal fue el caso de los vecinos y de las formas de protesta conocidas como *disturbios* (Cuadro 6).

## Metodología para la codificación de los datos

La etapa de recolección de datos descrita arriba produjo en total casi setenta (70) horas de grabación, que entre 1999 y el primer cuatrimestre de 2000 fueron transcritos por personas contratadas para tal fin, produciendo alrededor de 2.000 páginas de texto, a espacio sencillo. También obtuvimos más de cien fotos, numerosos volantes, comunicados y folletos distribuidos por los manifestantes, y cerca de cien artículos bajados de Internet. El manejo de tal cantidad de datos sólo fue posible con la ayuda de un software especializado. Utilizamos un programa diseñado para el análisis cualitativo llamado Atlas.ti (versión 4.2), tanto para organizar los datos como para hacer la codificación. Esta última implicó la construcción de conceptos analíticos a partir de los endógenos por medio de un procedimiento inductivo, que sólo fue posible gracias al trabajo en equipo, dada la cantidad de datos, la complejidad de la tarea y el tiempo del cual disponíamos.

En razón de la cantidad de información, y dado lo novedoso que era para la mayoría de nosotros el análisis cualitativo, optamos por analizar y codificar sólo una selección de los eventos que cubrimos. Decidimos hacer esta selección por actor, y para seleccionar a los actores con los cuales trabajaríamos tomamos en cuenta: a) la representatividad del actor de la protesta con relación a su asiduidad en la calle en los últimos diez años; b) su carácter popular, es decir la pertenencia de la mayoría de sus miembros a sectores de bajos ingresos, personas pobres o empobrecidas por las actuales circunstancias socioeconómicas; c) la solidez de la información que habíamos obtenido en las protestas cubiertas. Sólo seleccionamos aquellos actores sobre los cuales tuvimos varios eventos de protestas con datos completos e información abundante. Seleccionamos entonces: los vecinos, los jubilados y pensionados, los trabajadores de los tribunales, los estudiantes universitarios y los buhoneros (Cuadro 7). Es pertinente señalar aquí que en discusiones del equipo distinguimos conceptualmente nuestros sujetos de estudio en tres niveles: “el actor de la protesta” que es el sector social que se moviliza, el “protagonista”, que es la organización o grupo que organiza e impulsa el evento, y el participante, que son todos los que se movilizan y contestan a nuestras preguntas. Una afirmación, en la medida en que se repite entre muchos participantes de un evento, sirvió para identificar conceptos del protagonista. Y si tal concepto se repite entre diversos participantes de eventos de distintos protagonistas de un sector social, podemos considerarlo parte del marco del actor.

Procedimos para llegar a los códigos o conceptos según el protocolo metodológico de la *teoría fundamentada* (Glasser y Strauss, 1967; Strauss y Corbin, 1990). Éste establece proceder por inducción a desarrollar conceptos comenzando desde los datos mismos. Individualmente, cada uno de nosotros analizaba las transcripciones de los actores que le tocaban, marcando el texto y desarrollando códigos o conceptos provisionales o primarios. Éstos tenían un nivel de abstracción mínimo. Entonces nos reuníamos para discutir nuestros respectivos conceptos y elaborar conceptos comunes o secundarios. Regresamos a los textos para poner en uso estos nuevos conceptos, evaluarlos, y reunirnos de nuevo como equipo. El haber hecho este ciclo cerca de diez ve-

ces significa que nuestro proceso de inferencia puede ser visto como un círculo hermenéutico multi-iterado. Fue a través de este procedimiento que alcanzamos los primeros conceptos analíticos que presentamos en los capítulos siguientes y también los cuatro temas analíticos de los marcos de acción colectiva con los cuales estructuramos los capítulos.

Los temas los definimos en el proceso inductivo, en la medida en que el análisis y la discusión fueron llevándonos a identificar las tendencias simbólicas presentes en los marcos puestos en uso. En esta dirección, cuatro fueron los temas que dieron estructura a los conceptos derivados de los datos empíricos: la conceptualización de las demandas; la identidad del adversario; la identidad del protagonista, y la conceptualización del evento de protesta. En los siguientes párrafos, bosquejamos los temas brevemente.

*Conceptuación de demandas:* un evento de protesta se proyecta como una acción política en la cual un grupo de personas busca lograr algunos cambios en las políticas controladas por autoridades gubernamentales o de otra institución que los afecta. En este sentido, los participantes buscan, con sus pancartas, consignas, folletos y discursos, presentar sus demandas bajo una luz que les beneficie en la consecución de sus objetivos. Esto puede ser a través de presentarlos como de interés general, como razonables dado el contexto, o como extensiones lógicas de valores generalmente aceptados. Son los conceptos que se dirigen a este objetivo los que están contenidos en este tema.

*Identidad del adversario:* los participantes elaboran conceptos que les permiten presentar a las autoridades que son objeto de sus quejas de la manera más desfavorable posible. Para esto se usan recursos de diversa naturaleza, resaltando defectos, proyectando imágenes de contraste, como por ejemplo autoridades reales o ficticias que son un dechado de virtudes, autoridades que sí escuchan a la gente y/o cumplen con ellos. En el año 1999 el adversario fue casi exclusivamente el Estado venezolano en alguna de sus ramas o sectores, pero también hubo algunos otros adversarios: por ejemplo, en algunas protestas estudiantiles, el Fondo Monetario Internacional. Este tema contiene los conceptos más frecuentes y representativos que se centraban en el adversario.

*Identidad del protagonista:* la identidad del protagonista es activamente construida y utilizada como una herramienta en la lucha política. En este caso, los participantes elaboran conceptos para presentarse a sí mismos a la luz pública de una manera que les permita despertar la simpatía de otros grupos. En este tema encontraremos entre los conceptos más representativos: ser víctimas, ser ciudadanos con un aporte importante, ser trabajadores sacrificados o ser actores políticos de fuerza que deben ser tomados en consideración.

*Conceptuación del evento de protesta:* dado el trabajo cultural que nuestros actores realizan para presentar sus demandas y a sí mismos bajo una luz favorable, un evento de protesta muchas veces les presenta un dilema. Frecuentemente, la acción implica una ruptura de la vida cotidiana que perjudica a numerosas personas inocentes debido a que se ha tomado un espacio público, o se han interrumpido las actividades de unas autoridades en un momento dado, o por la violencia que puede conllevar la acción. Los participantes normal-

mente se esfuercen por construir conceptos sobre su acción que la justifiquen ante los otros. En este tema están comprendidos los más frecuentes: como la única vía abierta para ser oídos, como algo necesario dada la urgencia del problema, o como una acción legítima por su legalidad o su lugar tradicional en la vida democrática.

### **Criterios para la redacción del informe final o libro**

La tercera etapa, que comenzaría hacia agosto-septiembre de 2000, se centró en la discusión de la estrategia metodológica para la presentación de los resultados. Desde la formulación del proyecto, buscamos que los resultados se concretaran en la forma de un libro, que fuese accesible no sólo a un público especialista, sino también a uno más general, interesado en los procesos sociopolíticos actuales, en particular en las protestas y sus características culturales. Siguiendo esos criterios, nos interesaba sobremanera poner de relieve la profusión y la calidad de los datos empíricos que habíamos recolectado en el primer año de trabajo y que estaban respaldando cada una de las afirmaciones o conceptos que obtuvimos sobre los valores, símbolos o sentimientos de los actores de la protesta. Consideramos como un resultado central de esta investigación poder disponer de un material empírico abundante sobre los marcos de acción colectiva y publicar un resultado final que lo reflejara. Por ello, tomamos como decisión en esta etapa incorporar en la redacción final para el libro la cita textual como respaldo de los conceptos obtenidos. Las citas que se presentan en los capítulos 3 a 7 deben verse como muestras representativas de la afirmación que están respaldando, porque cada concepto que se desarrolla en esos capítulos, cada afirmación, está respaldada muchas veces en las entrevistas; pero para no agobiar la lectura de los capítulos se han seleccionado una o a lo sumo dos citas, que lo ilustran de la mejor manera.

Por otra parte, en el proceso de llegar a un esquema de redacción que fuera lo más comprensible posible para el lector amplio que buscábamos, acordamos también incluir un estudio general de la protesta venezolana de los noventa, un capítulo sobre la teoría y la metodología, que fuese equilibrado en el sentido de contener suficientes detalles para especialistas, pero con un lenguaje asequible para interesados no especialistas, y redactar los capítulos de los actores organizándolos por los cuatro temas analíticos producto del proceso de codificación ya señalado. Finalmente, se acordó elaborar unas conclusiones cuyo eje fuera, en primer término, comparaciones de los cuatro temas analíticos de los cinco actores, lo que nos permitiría aproximarnos al *marco maestro* de las protestas venezolanas de 1999 y con ello, comenzar a dar respuestas a los dos nudos problemáticos que orientaban teóricamente nuestra investigación: las relaciones entre protesta y modernidad y entre cultura y causalidad. El esquema de redacción que concebimos es la columna central de este libro, y tomamos en consideración que pudiera servir de orientación en el futuro al análisis de otros actores con la base de datos que quedó disponible. Igualmente, podría contribuir a orientar estudios comparativos con otros contextos de la actualidad. A continuación, entonces, comenzaremos el análi-

sis de los *marcos de acción* de cada uno de los cinco actores, abriendo cada capítulo con una introducción que familiarice al lector con el actor bajo examen.

**Cuadro 6**  
**Resumen de protestas cubiertas**

Evento	Actor	Lugar	Fecha	Investigador	Resumen
1	AEA	UCV	21-1	Smilde	No cumplieron con sus funciones durante el día.
2	APUCV	Plaza del Estadio	28-1	Smilde	Quemaron un "Judas" que en este caso era el saliente ministro de Educación, Luis Cárdenas.
3	APUPEL	UPEL	1-2	Smilde	Leyeron poemas contra el ministro Cárdenas y pusieron su cuadro como ex-rector de la Universidad boca abajo con cintas negras.
4	Maestras de preescolar	Jardín de Infancia La Rinconada	8-2	Smilde	Tomaron las instalaciones del preescolar durante 8 días en contra de la inminente privatización de la institución y consecuentes despidos.
5	Red de Apoyo de Justicia y Paz	Congreso Nacional	9-2	Smilde	Marcha. Colocaron fotos de personas asesinadas por la policía por cuya muerte no se ha hecho justicia. Cargaron pancartas y entregaron volantes.
6	Vecinos de, 23 de Enero Coordinadora Simón Bolívar	Bloque 19 23 de Enero	27-2	Smilde	Realizaron una marcha/vigilia con velas en protesta por la falta de justicia por los muertos durante el 27 de febrero de 1989. La marcha terminó con unos videos sobre cómo hacer denuncias y hacer protestas pacíficas.
7	Buhoneros la Hoyada	Plaza Bolívar	4-3	Smilde	Buhoneros desplazados de La Hoyada protestaron frente a la alcaldía y la gobernación por el incumplimiento de la ampliación del mercado de San Martín.
8	Pensionados y jubilados	Plaza Andrés Bello, Av. Urdaneta, Miraflores	18-3	Smilde	Cerraron la Av. Urdaneta por una hora, marcharon a Miraflores y cerraron la avenida allí durante varias horas más en protesta por la falta de progreso en la reestructuración del sistema de pensiones y falta de homologación.
9	Invasores	Edif. DiMase	20-3	Smilde	15 o 20 parejas y familias sin vivienda tomaron apartamentos, exigiendo que se los alquilaran o se los vendieran.

PROTESTA Y CULTURA EN VENEZUELA

Cuadro 6 - continuación

Evento	Actor	Lugar	Fecha	Investigador	Resumen
10	Ex-trabajadores CANTV	Av. Libertador	24-3	Smilde	Cerraron la Av. Libertador exigiendo acatamiento a la orden de la Corte de reenganchar los trabajadores despedidos durante inamovilidad laboral y pagar salarios caídos.
11	Maestros del Zulia	Miraflores	24-3	Smilde	Maestros interinos del Zulia exigen pago por su trabajo. Realizaron actos culturales frente a Miraflores.
12	Ex-sidoristas	Miraflores	24-3	Smilde	Trabajadores despedidos exigen revisión del "acuerdo mutuo" de sus prestaciones, que no les favorecen.
13	Ex-trabajadores CANTV	Miraflores	7-4	Smilde	Los mismos actores que protagonizaron el evento 10 protestaron cerca de Miraflores.
14	MVR-MBR	Congreso	13-4	Smilde	Integrantes del MVR y MBR-200 tomaron las puertas del Congreso durante la mayor parte del día impidiendo entrada y salida. Protestaron la demora en la aprobación de la Ley Habilitante. Agredieron físicamente a varios diputados adecos.
15	AD	Esq. Pajaritos	13-4	Smilde	Integrantes de AD, principalmente trabajadores del Congreso, se concentraron para protestar en contra de la amenaza a la democracia representada por MVR, MBR-200 y Chávez.
16	MVR-MBR	Escalera del Calvario, Miraflores	15-4	Smilde	Marcha en respaldo al presidente Chávez y a favor de la Ley Habitante.
17	Médicos IVSS	Hospital Domingo Luciani	21-4	Smilde	Paro por la falta de atención del Ejecutivo al contrato colectivo.
18	Buhoneros de Sucre	Petare, Alcaldía de Sucre, Boleíta	27-4	Smilde	Marcha y cierre de calle en contra de las nuevas reglamentaciones municipales que perjudican a los trabajadores informales del municipio Sucre, y en contra de los abusos policiales.
19	Ex-trab. Mi Drilling	Oficina Ppal. Los Ruices	29-4	Smilde	Manifestación frente las oficinas corporativas de una compañía petrolera transnacional que despidió empleados sin pagar prestaciones.
20	CTV	Av. México Av. Univ.	1-5	Smilde	Marcha anual del 1 de Mayo.

Cuadro 6 - continuación

Evento	Actor	Lugar	Fecha	Investigador	Resumen
21	Compañías de transporte interurbano del oeste	Terminal La Bandera	12-5	Smilde	Paro de transporte de pasajeros al occidente del país en solidaridad con el paro de transporte de carga del occidente por inseguridad en Colombia y competencia injusta de compañías de transporte colombianas.
22	Buhoneros de la Hoyada	Terreno de La Hoyada	18-5	Smilde	Reinvadieron los terrenos de La Hoyada en protesta por el incumplimiento de la ampliación del mercado de San Martín.
23	Bomberos del Este	Comandancia de Bomb. El Cafetal	20-5	Smilde	Huelga de hambre de cuatro bomberos por presupuesto inadecuado.
24	Sindicato de Salud del Hosp. Pérez de León	Hospital Pérez de León	26-5	Smilde	Concentración semanal delante del hospital para protestar despidos injustificados y falta de presupuesto adecuado.
25	Coordinadora Vecinal del Municipio Libertador	Metro Capitolio	15-6	Smilde	Concejales de las parroquias del casco central de la ciudad agrupados en La Coordinadora Vecinal hicieron un referéndum para que los ciudadanos votaran si desean que los buhoneros continúen en el centro.
26	Asociación Internautas Tarifa Plana	Protesta de Internet	20-6	Smilde	Un boicot telefónico llamado por un grupo de usuarios de Internet, que exigen a la CANTV una "tarifa plana" para llamadas locales. Lo organizaron a través de una página de la web, pidiendo a participantes mensajes donde explicaran y contaran sobre su participación.
27	Campesinos Extensión Agrícola	Palacio de Miraflores	22-6	Smilde	Catorce autobuses de campesinos del interior se trasladaron a Miraflores para exigir la aprobación del Proyecto de Extensión Agrícola.
28	Jubilados del INOS	Ministerio del Ambiente	29-6	Smilde	Se reunieron en la puerta del Ministerio del Ambiente para exigir el pago de sus pensiones que no habían sido pagadas por 2 y 3 meses.
29	Indígenas excluidos de la ANC	Dentro del CNE	21-7	Smilde	Entraron al CNE y se negaron a salir hasta que el CNE revisara el proceso hecho en Los Caracas y tomara una decisión sobre su validez.
30	AD	Plaza Bolívar, Palacio Legislativo	27-8	Smilde	Varios congresistas entraron al Palacio Legislativo a la fuerza protestando la decisión de la ANC

PROTESTA Y CULTURA EN VENEZUELA

Cuadro 6 - continuación

Evento	Actor	Lugar	Fecha	Investigador	Resumen
					de no permitir la sesión extraordinaria del Congreso. Durante todo el día militantes manifestaron en la Plaza Bolívar y Esq. Catedral.
31	Polo Patriótico	Puerta Oeste del Palacio Legislativo	27-8	Smilde	Militantes del MVR y MBR-200 manifestaron en apoyo a la ANC y para contrarrestar la manifestación de AD. Varios miembros de la ANC se dirigieron a la multitud.
32	Concesionarios del Mercado de Baruta	Calle Bolívar, (donde tienen el mercado)	28-8	Smilde	Cerraron la calle para impedir a los usuarios acceso a los concesionarios de la comida que no los estaban apoyando y para llamar la atención de las autoridades.
33	Estudiantes no admitidos al IPC	Puerta Sur del Palacio Legislativo	9-9	Smilde, López M.	Estudiantes no admitidos al Instituto Pedagógico de Caracas manifestaron para llamar la atención sobre irregularidades en la asignación de cupos.
34	Empleados de principalmente de AD, liderados por Antonio Ledezma, de la posible	Desde la Plaza municipios y gobernaciones	9-9	Smilde, Morelos hasta Catedral	Gente de gobernaciones y alcaldías López M. de todo el país, Esq. de manifestaron en contra intervención de la ANC en el poder local y en contra de la política de Chávez en general.
35	Transportistas	Toda la Av. Urdaneta	9-9	Smilde	Choferes de autobuses pararon sus unidades en toda la avenida desde Miraflores hasta más allá de la Av. Fuerzas Armadas, bloqueando todo el tráfico, en protesta por la prohibición del aumento de Bs. 50 que ya había sido cobrado por tres días.
36	FMV	Av. Orinoco, Las Mercedes	22-9	Smilde	Médicos que apoyaban la candidatura de Fernando Bianco tomaron la sede en protesta por un supuesto fraude electoral perpetrado por la plancha electoral de Acción Democrática.
37	Vecinos Hoyo de la Puerta	Autopista regional del Centro, peaje	3-11	Smilde	Vecinos de Hoyo de la Puerta cerraron la autopista para llamar la atención sobre sus problemas con la tenencia de la tierra, falta de servicios básicos, falta de pasarela, y la construcción incompleta de una escuela.
38 (I)	Estudiantes UCV	Puerta Tamanaco	2-3	Stephany	Estudiantes del FCU tomaron la puerta principal de la UCV en protesta por el asesinato de un estudiante del

Cuadro 6 - continuación

Edo. Sucre por parte de la policía.					
Evento	Actor	Lugar	Fecha	Investigador	Resumen
39 (II)	Pensionados	El Panteón a Plaza Bolívar	1-5	Stephany	Marcha del 1 de Mayo para dar a conocer la lucha de los pensionados.
40 (III)	Trabajadores	Plaza la Candelaria	1-5	Stephany Smilde Iturriza	Marcha de obreros del 1 de Mayo, alternativa a la de la CTV y afirmando la ilegitimidad de ésta.
41 (IV)	Empleados Sanidad	Plaza Caracas Miraflores	6-5	Stephany	Marcha a Miraflores para exigir negociaciones para el nuevo contrato colectivo.
42 (V)	AEA	Frente Min. Educación		Stephany	Concentración frente el Ministerio de Educación exigiendo cumplimiento de obligaciones contractuales.
43 (VI)	Estudiantes de UCV	Frente al Banco Central de Venezuela	27-5	Stephany	Cierre de la Av. Urdaneta en contra de la política neoliberal del Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional.
44 (VII)	AEA	Palacio de Miraflores		Stephany	Concentración frente el Palacio de Miraflores exigiendo cumplimiento de obligaciones contractuales.
45 (VIII)	Tribunalicios y Colegio de Abogados	Edif. Adm. del Congreso "Pajaritos"	1-7	Stephany	Toma de la puerta principal en protesta por la incertidumbre laboral de los trabajadores de la justicia a raíz de la implantación de la reforma judicial.
46 (IX)	FCU	Consejo Nacional Electoral Plaza la Candelaria	8-7	Stephany	Manifestación frente al Consejo Nacional Electoral y marcha a la Plaza Candelaria para exigir que se mantengan los derechos sociales en la constitución.
47 (A)	Tribunalicios	Edif. de los Tribunales	19-10	López M.	Huelga indefinida convocada por la Federación Nacional por deudas no pagadas y otras quejas.
48 (B)	Empleados públicos	Av. México hasta Capitolio	19-10	López M.	Marcha por incumplimiento de promesas salariales del gobierno central.
49 (C)	Red de Justicia y Paz	Marcha de Plaza Brión Chacaíto hasta Colegio San José de Tarbes	28-11	López M.	Marcha contra la impunidad de la Masacre del Amparo. Se presenciaron personas también protestando en contra del aborto. En general fue sobre el "derecho a la vida".
50	Liceístas de Técnica Campo Rico	Campo Rico, Av. Fco. de Miranda	3-12	Smilde	Disturbios. Salieron a la calle tirando piedras después que anunciaron que la fiesta de navidad planificada para ese día no se daría. Fue la chispa de un descontento general

Fuente: *Base de datos Marco Cultural de la Protesta Popular en la Era Neoliberal (2000).*

**Cuadro 7**  
**Resumen de eventos de protesta analizados**

Actor	Número del evento	Protagonista	Tipo de evento	Fecha	Motivo	Investigador
Vecinos	6	Coordinadora Simón Bolívar	Marcha y vigilia en el Bloque 19 del 23 de Enero	27-2	Justicia por las muertes del <i>Caracazo</i>	Smilde
	25	Coordinadora Vecinal del Municipio Libertador	Referéndum en estación Capitolio del Metro	15-6	Protesta en contra de los buhoneros ubicados en el casco central	Smilde
	37	Vecinos de Hoyo de la Puerta y PPT	Cierre de la Autopista Regional del Centro en el peaje de Hoyo de la Puerta	3-11	Problemas de tenencia de la tierra, deficiencia de servicios básicos, falta de pasarela y construcción incompleta de una escuela	Smilde
Jubilados y pensionados	8	Jubilados y pensionados del IVSS	Cierre de la Av. Urdaneta	18-3	Falta de diálogo sobre la reestructuración del sistema de pensiones y la falta de homologación	Smilde
	39	Jubilados y pensionados del IVSS	Marcha del 1 de mayo	1-5	Dar a conocer la lucha de los jubilados	Stephany
	28	Jubilados del INOS	Manifestación frente al MARNR	29-6	Atraso de tres meses en el pago de las pensiones	Smilde
Trabajadores de tribunales	45	Suontrat y Colegio de Abogados	Toma del edificio de tribunales en la esq. de Pajaritos	1-7	Precariedad del edificio; incertidumbre laboral y mala aplicación de la reforma judicial	Stephany
	47	Suontrat	Huelga legal	18-10	Deudas no pagadas y otras quejas	López M.

Cuadro 7 - continuación

Actor	Número del evento	Protagonista	Tipo de evento	Fecha	Motivo	Investigador
Estudiantes universitarios	38	Estudiantes de UCV	Cierre de la Puerta Tamanaco UCV	2-3	Asesinato de estudiante por policía en Cumaná	Stephany
	43	Estudiantes de UCV, USB, IUPEL, CUC	Manifestación frente al BCV	27-5	Repudio al FMI	Stephany
	46	Estudiantes de UCV, USB, IUPEL, CUC	Marcha desde el CNE hasta la Plaza Candelaria	8-7	Exigir representación estudiantil en la ANC y protección a los derechos sociales	Stephany
Buhoneros	7	Buhoneros desalojados de La Hoyada	Manifestación en la plaza Bolívar	4-3	Exigir cumplimiento de acuerdo de reubicación en nueva ala del mercado de San Martín	Smilde
	18	Buhoneros del Municipio Sucre	Marcha y cierre de calle frente a la Alcaldía	27-4	Exigir derogatoria de dictamen del municipio restringiéndoles su oficio	Smilde
	22	Buhoneros desalojados de La Hoyada	Invasión de terreno de La Hoyada	18-5	Exigir cumplimiento de acuerdo de reubicación en nueva ala del mercado de San Martín	Smilde
	32	Buhoneros del mercado sabatino de Baruta	Cierre de calle en zona industrial de Baruta	28-8	Exigir derogatoria de ordenanza que cierra el mercado sabatino de la zona industrial de Baruta	Smilde

Fuente: *Base de datos Marco Cultural de la Protesta Popular en la Era Neoliberal (2000).*